

EDITORIAL

Una Cuaresma nueva

No podemos hablar de la Cuaresma ni con cara seria ni como si la cosa fuera un cómic. Es una realidad espiritual y viva que puede ayudar a pensar, que no es poco, y a cambiar, si es necesario, que aún es más. En una sociedad laica se puede hablar de lo espiritual y de lo religioso. Nuestra sociedad es tan plural que se habla de la opción de fe como una posibilidad entre tantas otras. Estamos en tiempos de decisiones personales y la decisión religiosa forma parte de las decisiones personales. Hoy, la Cuaresma, como propuesta de espiritualidad cristiana convive con otras propuestas religiosas presentes en nuestra sociedad.

Unida al anhelo religioso presente en todo ser humano, la espiritualidad ocupa un área que contiene todo lo que es asociable no sólo a la religión y a la trascendencia, sino también al deseo de bienestar. Creemos que, y nos referimos ahora a la espiritualidad cristiana y a una Cuaresma vivida con el debido sentido, son capaces de crear armonía con lo creado ofreciendo actitudes sanas para afrontar la finitud y las limitaciones, y hasta las contradicciones, de la existencia humana.

Al empezar la Cuaresma es importante preguntarse qué puede ofrecer hoy la fe cristiana a la comunidad contemporánea. Lo primero que ofrece es el mensaje de un Dios personal que se interesa por las condiciones concretas del hombre. La buena noticia que se deriva de aquí, esto es el Evangelio, no envejece y permanece siempre. Desde aquí, y como segunda precisión, el credo cristiano tiene del ser humano una visión integral que une armónicamente la fe y la vida, la verdad y el amor, la doctrina y el comportamiento.

Como consecuencia de esta unidad, y tercera precisión, tiene respeto absoluto por todo lo creado, respeto a todas las personas en primer lugar, con el compromiso de buscar la justicia y la paz, bienes necesarios para la convivencia.

Si vivimos la Cuaresma desde una fe coherente y responsable, sí puede darse una Cuaresma nueva lejos de todo ritualismo y de todo efecto externo. Se notará en obras de buena convivencia, en comportamientos de perdón y en compromisos de paz. Y todo esto mejora a la persona que lo hace y a toda la sociedad.

A CUATRO MANOS

Vamos a morir todos

Me disponía a escribir, con algo de retraso, por cierto, mi artículo mensual para *El Cruzado* cuando he oído la última noticia sobre el coronavirus. Según parece, ya tenemos un afectado en España, bueno, en Cataluña que, por el momento y a pesar de las idas y venidas de los sucesivos gobiernos, sigue siendo parte de España. Yo no sé qué es exactamente lo que hay

detrás de esta epidemia o lo que sea, pero, sea lo que sea lo que hay, es casi seguro que no nos enteraremos. No voy a poner en cuestión la reacción de la OMS y de los distintos gobiernos porque, a pesar de las limitaciones que tiene cualquier opinión sobre acontecimientos contrafactuales, cabe suponer o al menos resulta arriesgado negar, que una reacción más medida, con menos cuarentenas y menos efectos negativos sobre la economía, hubiera dado lugar a una situación mucho peor que la actual. Sin embargo, 80 mil afectados, menos de 3.000 muertos, un índice de recuperación del 37% y una brusca caída del número de nuevos casos a partir del 13 de febrero permiten, comparando esta epidemia con cualquier gripe normal y sin necesidad de llegar a la de 1918 que se llevó por delante a cincuenta millones de personas, aventurar la posibilidad, siempre presente cuando uno se relaciona con administraciones de cualquier tipo, de que no nos estén contando las cosas como son y ni siquiera como creen que son. La reacción, no ahora sino cuando los muertos se contaban sólo por decenas en una población de mil millones, fue a todas luces excesiva. Que en un país que no se distingue precisamente por su transparencia informativa, su gobierno haya puesto en jaque su economía y la de todo el mundo por algo que no alcanza ni de lejos la morbilidad de una gripe ordinaria, con unas medidas tan espectaculares como construir un hospital en una semana, paralizar fábricas, restringir el transporte de personas y mercancías y concentrar en un espacio limitado a una población en riesgo de millones de personas, es, por no decir otra cosa y por comparación con situaciones similares, algo extraordinario. Supongo, mejor dicho, espero, que en un par de semanas o como mucho de meses, ya nadie se acordará de esto, a no ser, claro, que haya alguien o algo interesado en que no sea así o no tengamos ninguna noticia de interés con la que sustituir a esta.

Carlos Gómez Mur

Sólo cabe progresar cuando se piensa en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos.

José Ortega y Gasset

Ideas para una nueva década

Foro B21

El pasado jueves 20 de febrero, el Foro B21 presentó en el Gran Hotel Ciudad de Barbastro, en un acto abierto al público, el documento *Ideas para una nueva década*. Esta relación de medidas

constituye el compendio de un elevado número de propuestas que nos han hecho llegar nuestros asociados u otras personas que se sienten preocupadas por el futuro de Barbastro. Con él queremos dejar patente que nuestra finalidad como asociación es aportar ideas que contribuyan a la mejora de la ciudad. En ningún caso pretendemos agotar todas las acciones que se necesitarían. Seguramente son muchas más las que podrían incluirse e incluso algunas de las mencionadas podrían discutirse. En el futuro, o quizás en el presente, podrán surgir otras, hasta ahora insospechadas, fruto de nuevas oportunidades o de análisis más exhaustivos.

Este conjunto de ideas se compone de proyectos ambiciosos y de envergadura, también de otros, en apariencia, menores. Ambos son necesarios para emprender cualquier empresa

colectiva. Los primeros evidencian claramente sus beneficios y son capaces de despertar la ilusión ciudadana, pero no hay que desdeñar la importancia de los segundos. Tal vez los efectos de las pequeñas medidas necesitan tiempo para revelarse, pero, muchas veces, su poder transformador alcanza e incluso supera a las de mayor escala.

Las desproporcionadas e injustas limitaciones presupuestarias que impone la administración central suponen una dificultad añadida para la ejecución de muchos proyectos, pero eso no debe suponer una excusa que impida elaborar los planes que nuestra ciudad necesita. Muchas de las actuaciones propuestas no necesitan de grandes asignaciones presupuestarias. En otros casos solo requieren la convicción y la determinación de llevarlas a cabo.

Barbastro y las ciudades de similar tamaño necesitan aproximarse a la excelencia para competir en un entorno cada vez más exigente. Nuestra ciudad tiene que cautivar por la limpieza de sus calles, por el cuidado de su patrimonio, por la eficiencia de su administración, por la excelencia de sus servicios, por las facilidades para el emprendedor, por su conciencia ecológica, por la riqueza de su vida cultural y por otros elementos que animen a vivir, invertir o visitar nuestra ciudad.

Nuestra pretensión no es más (pero tampoco menos) que la de aportar un instrumento de reflexión a nuestros dirigentes y a la propia sociedad barbastrense, presidido por la convicción de que es posible lograr, entre todos y con ambición, un Barbastro del que cada día podamos sentirnos más orgullosos.

APUNTES



El General Sevindik, Inés Ruiz, David Sampietro y Kevin J. Scheid, en el acto de Bruselas. s.e.

El barbastrense David Sampietro Vera recibe la medalla al Mérito en el Servicio de la OTAN

El ingeniero barbastrense David Sampietro Vera recibió la pasada semana la Medalla al Mérito en el Servicio, el reconocimiento más alto que la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) a la que él se incorporó en 2013, puede conceder a militares y civiles. Sampietro, que reside junto a su esposa y tres hijos en La Haya, trabaja en la NCIA (NATO Communications and Information Agency), encargada de proporcionar las capacidades de sistemas de información en la que es el director del proyecto del sistema EBA, que ha supuesto una transformación del modelo operativo y de gestión de la NCIA. En noviembre, el Secretario General de la OTAN reconoció ese trabajo de liderazgo y coordinación al otorgarle la Medalla al Mérito en el Servicio, un galardón que David Sampietro recibió el pasado 19 de febrero en Bruselas de manos de Kevin S. Cheid, director general de la NCIA, y del general Göksel Sevindik, jefe del Gabinete, en un acto en el que le acompañaron su esposa, Inés Ruiz Múrquiz, y su hermano Luis, que se desplazó desde Barbastro.